

Una conversación sobre comercio y fabricación

Date : marzo 17, 2017

Ann Harrison es profesora de Gestión de Wharton en Economía y Políticas Públicas. Tras la reciente orden ejecutiva del Presidente Donald Trump de retirar a los Estados Unidos del Acuerdo del Transpacífico (un acuerdo comercial entre Estados Unidos, Australia, Brunei, Canadá, Chile, Japón, Malasia, México, Nueva Zelanda, Perú, Singapur y Vietnam), KWHS habló con Harrison sobre el comercio y su impacto en el empleo y la vida, tanto en Estados Unidos como en el mundo. Entre otras revelaciones, Harrison sugiere que también deberíamos estar hablando de la reforma escolar en Estados Unidos, porque los trabajadores con mayor educación formal se van a beneficiar de los movimientos hacia una menor fabricación y una economía más digital.

A continuación, una versión editada de nuestra entrevista.

Knowledge@Wharton High School: ¿Qué es el comercio?

Ann Harrison: El comercio es cuando una empresa en su país vende bienes fuera de sus fronteras o compra bienes que vienen de algún otro lugar. Los iPhones se fabrican fuera de EE.UU. Para llegar aquí, hay que traerlos, lo que es una importación. Cuando este país vende bienes, eso es una exportación. Boeing [la compañía aeroespacial más grande del mundo y el principal fabricante de aviones comerciales y sistemas de defensa, espacio y seguridad con sede en Chicago] vende aviones en todo el mundo. Esos aviones se venden y se envían a través de las fronteras. Cuando se vende en otro lugar, es una exportación y cuando un bien es traído por avión o barco, se llama una importación. Esa es la columna vertebral del comercio. Si nos fijamos en el comercio en los últimos cientos de años, ha ido en aumento como una parte de la economía total. En los países pequeños, puede llegar incluso al 100% del PIB [Producto Interno Bruto]. En Estados Unidos las exportaciones e importaciones representan el 30% del PIB, que sigue siendo un número realmente grande y una gran parte de la economía. Históricamente, el comercio ha sido en bienes como iPhones, y ahora los países han comenzado a incorporar los servicios al comercio, como las películas de Hollywood exportando servicios a Europa. El comercio de servicios está creciendo, pero sigue siendo principalmente manufacturero.

KWHS: ¿Cómo afecta el comercio a los empleos en Estados Unidos, en particular factores como el desplazamiento de los puestos de trabajo?

Harrison: El comercio afecta a los trabajos en dos sentidos. Si usted es un trabajador de Boeing, por ejemplo, entonces está involucrado en la exportación de bienes. [Por otro lado], también podría trabajar en un sector que compite con las importaciones de otros países. En Carolina del Norte, solíamos tener una próspera industria textil y de prendas de vestir. La mayoría de esas cosas ahora se hacen en otros países y se importan. Los trabajadores de las industrias donde los bienes se fabrican en otro lugar y se importan aquí se ven afectados por el comercio. Los trabajadores de los sectores exportadores —como los de Boeing— se ven favorecidos por el comercio. Ese es el lado de la producción. También tenemos que considerar a todas las personas que compran estos bienes que están entrando en un país. Si los iPhones se hicieran en Estados Unidos, a las personas le costarían dos o tres veces lo que cuesta ahora comprarlos. Un producto Apple de \$ 700 le costaría \$ 2,000 si se hiciera aquí. Los consumidores se benefician porque los productos importados como este pueden ser menos costosos de comprar.

KWHS: ¿Qué significa la decisión del Presidente Trump de sacar a Estados Unidos del Acuerdo Transpacífico para el comercio de EE.UU.?

Harrison: Si la mayoría de los economistas suman todos los costos y beneficios para las industrias exportadoras como Boeing o compran productos importados a un precio más bajo, entonces generalmente dicen que los beneficios [del comercio] son mayores que los costos. Durante los últimos siete años, la gente ha pensado que más comercio era mejor. La decisión de Donald Trump la semana pasada de sacar a Estados Unidos del Acuerdo Transpacífico se considera un giro radical con respecto a los últimos siete años. ¿Por qué Donald Trump cree que es importante

cambiar de rumbo? Está representando a los trabajadores que se han visto perjudicados por el comercio. Los Estados clave que contribuyeron a su victoria son tradicionalmente conocidos como el Cinturón de Óxido (que alguna vez fue el centro de la industria en América): Pennsylvania, Ohio, Michigan, Wisconsin. Allí hay un gran grupo de trabajadores que anteriormente trabajaban en sectores manufactureros en declive, como el acero y los automóviles. El comercio ha perjudicado a los trabajadores de esos sectores, y esos trabajadores apoyaron a Trump en su candidatura a la presidencia y su postura antimodernista.

KWHS: ¿En su opinión, un menor enfoque en el comercio estadounidense protegerá a los trabajadores estadounidenses y a la invención y la innovación estadounidenses?

Harrison: Probablemente no proteja la innovación y la invención estadounidenses. América es mejor en la producción de muy alta tecnología, las cosas innovadoras como los diseños de nuevos iPhones inteligentes y el nuevo software. Uber, por ejemplo, es una gran innovación de Estados Unidos, al igual que Google y otras cosas relacionadas con Internet. América es también un gran innovador en la industria farmacéutica, donde encontramos nuevos medicamentos para curar enfermedades, o en el sector de alta tecnología, donde creamos nuevos semiconductores. Todas esas áreas son donde Estados Unidos está a la vanguardia. Estamos diseñando los coches sin conductor del mañana, las nuevas herramientas de comunicación, los nuevos medicamentos. Eso es en lo que nuestro país es realmente bueno y lo que se está exportando al resto del mundo. No somos tan buenos en la fabricación. Pensemos en las últimas drogas farmacéuticas. Nuestros científicos, investigadores y técnicos dan con nuevas fórmulas para tratar enfermedades. No fabrican los productos farmacéuticos, sino que los fabrican en un país como la India. Entonces traemos los productos de vuelta e involucramos a nuestros mejores diseñadores, vendedores y vendedores para venderlo. En mi opinión, proteger nuestra base de fabricación no va a empujar nuestra innovación porque nuestra fuerza innovadora no está en esa área.

Lo que el presidente Trump propone [para el comercio y los trabajos de fabricación] es una solución a corto plazo. Podría funcionar a corto plazo. Pero a largo plazo, si queremos crear puestos de trabajo altamente remunerados, la solución es más dolorosa y más costosa. Requiere enviar a más gente a la universidad, capacitándolos para trabajar en los sectores mejor pagados de mañana, como el cuidado de la salud, la innovación y la economía digital/Internet. Necesitamos mejores escuelas. [Más personas] necesitan tener acceso a esas escuelas. Y posiblemente necesitamos una distribución [de la riqueza] mucho más agresiva de los *one-percenters* [el 1% más rico de la gente en EE.UU.] al resto del país.

KWHS: ¿Qué oportunidades nos dan los mercados globales y qué significa la decisión del presidente Trump para los estudiantes y los trabajadores en otros países?

Harrison: Muchos economistas están preocupados por la dirección que está tomando la nueva economía. El resto del mundo tiene miles de millones de personas. Cuando cualquier empresa quiere crecer, esencialmente esa empresa tiene que mirar fuera de nuestras fronteras porque ahí es donde las oportunidades de crecimiento van a estar. Necesitamos formar parte de la economía global. Los estudiantes en el resto del mundo también quieren tener una vida mejor mañana y quieren más oportunidades. Sus países están ayudando a reducir las tasas de pobreza en la India y China al permitir que esos países se involucren en el comercio global. Los únicos países que han alcanzado a los países ricos son Singapur, Hong Kong, China; los países asiáticos. La forma en que esos estudiantes crearon una vida mejor para ellos mismos es participando en el mercado global. Si damos la espalda al resto del mundo y adoptamos la posición de pensar primero en Estados Unidos, estamos bloqueando esas oportunidades para el resto del mundo.

KWHS: ¿Hay otras lecciones que extraer del cambiante panorama del comercio y la fabricación?

Harrison: El presidente Trump llevó a cabo una campaña electoral exitosa porque destacó el hecho de que en esta nueva economía digital, donde la fuerza de Estados Unidos se está alejando de la fabricación, mucha gente se ha quedado atrás. América realmente necesita ayudar a esas personas que se han quedado atrás a través de cosas como oportunidades educativas más fuertes. Necesitamos ayudar a las personas afectadas por la globalización, y no podemos seguir fingiendo que sólo hay ganadores en la nueva economía. No estoy de acuerdo con cómo

solucionamos el problema. Pero sí existe.